



Muerto Joaquín, ¡Viva Joaquín!

por ANDRÉS SABELLA

En la "Revista del Domingo" 2, aparece una carta de una lectora, furiosa de ira contra Joaquín Edwards Bello. El Secretario de Redacción de la revista, con fineza y razones, ha tomado la defensa del notable escritor y periodista. Nunca habrían imaginado los innumerables admiradores del autor de "El Roto", que, un día, saldría una piedra disparada contra cabeza tan lúcida, tan viva, tan plena. Y, sin embargo, la piedra salió... ¡lanzada por una mujer!

La señorita de la crítica calificó a Edwards Bello, de stútilo, errando, con todo el cuerpo, en juicio tan a despropósito para él. Edwards Bello fue, precisamente, enemigo del stútilo, al que vapuleó, cada vez que pudo. Los que tuvimos el privilegio de ser sus amigos, de pasar con él, de escucharlo en su sala, aprendimos de don Joaquín — aquí, el don cae, por honra —, cómo engrandecer la sencillez y cómo, cuando a la sencillez se une el genio, se produce el hombre inolvidable, ejemplar en la conducta de su talento y su corazón.

En febrero de 1937, publicó Edwards Bello el artículo "Stútiles". Es delicioso. Puede consultarse en su libro "Crónicas", de 1964 (pág. 63 y ss.). Ahí, explica el origen de la palabra stútilo, razonando que:

"proviene de la manera engolostinada

de decir precioso a un crío, a un objeto de arte, o a un amante... Poco a poco, a manera de alfeñique verbal, va saliendo el vichoso, picoso, pisistítico".

Ajude, además, a los que soñaba como "stútiles sabijines", iniciando la galería con el recuerdo de don Pedro Palamuelos Astaburuaga, para continuarla con don Ismael Edwards Matte y concluir el artículo, con varias anécdotas que hay que leer, para disfrutar su rica sazón de gracia.

Vamos a contar, en mérito de don Pedro Palamuelos Astaburuaga, algo que deberíamos celebrarle, de modo especial: su anticipación para concederle sentido social a nuestras leyes. Siendo diputado, en 1841, propuso la redacción de un Código del Trabajo. ¡Admirable visión de sensibilidad humana y de conciencia de la justicia! Estábamos aún bastante lejos del Código Civil. No olvidemos a dibujar el gesto de don Andrés Bello, cuando conoció la intervención de Palamuelos. Don Andrés existía en lealtad para las cosas del derecho, celoso de su propiedad y de los modos de adquirirla y suculencia... ¡Oh, si todos los stútiles fueran, como don Pedro!

— A don Joaquín, antes que esta censura de 1973, lo saltó, aquí, en Antofagasta, una ácida rucuniga. Empezaba la Escuela de



Periodismo de la Universidad del Norte. Nos acababa de llegar — por aéreo — un libro recién editado de Edwards Bello. Lo llevamos, alegremente, a clase para saborear la primicia, compartiéndola con los alumnos. Comenzamos a conversar del autor e, inesperadamente, una alumna se puso en pie y, con ostensible desagrado, se dispuso a abandonar la sala.

— ¿Por qué abandona, usted, la clase? — preguntamos, no sin sorpresa.

— No soporto que se enseñe y se elogie a un Edwards...

La retuvimos para explicarle que Edwards era, acaso, el mejor intérprete del chileno y se solazaba en ponderar al "roto", a la "china" y a "la maña", en quienes veía, lo esencial de la patria. La alumna lo leyó y corrigió su juicio.

Como el Cid, Edwards Bello gana batallas después de muerto, porque ésta, del domingo, la ganó, con todas las banderas desplegadas.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muerto Joaquín, ¡viva Joaquín! [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile